

VERDE.

Se forma de los colores azul y amarillo que quedan esplicados, en iguales cantidades.

CARMESI.

Resulta, sirviéndose de una pasta que se hace por el método que se dijo para el amarillo, con la mistura de grana molida y herbida en agua, con las tierras del Tezicaltetl, Toctetl, y del alumbre: la tintura del *huisquahuitl*, (1) que tambien se dice *brasil*, se estrae machacándolo y co-ciéndolo, como se dijo del zacapale, y suple enteramente por la grana, ó mezclándolo con ella para ahorrar gastos por ser menos costosos.

MORADO.

Se prepara con la grana y azul dispuestos en iguales cantidades; y por el método con que en particular se ha hablado de estos dos colores.

NEGRO.

Se hace mezclando á las tierras de Tozicaltetl y Toctetl el polvo de solo el carbon que se hiciere quemando el corazon de la mazorca del maiz, conocido por *olote*, (2) ó el palo seco del guayabo, tambien reducido á polvo de carbon.

BLANCO.

Sale con la sola mistion del Tozicaltetl y Toctetl, sin necesitarse de otra alguna diligencia ni ingrediente.

Sobre el fondo que se diere con cualquiera de estos colores, que se considerará como el primer maque, y que, segun la espresion del idioma, se dice *tlapetzole*, (3) si se sofisticá la obra que llaman *rayada*, despues de bien seco aquel, se le sobrepone el barniz ó maque del color distinto con que ha de formarse el floreo, cubriendo enteramente esta segunda capa á la primera.

(1) Palo espinoso.

(2) Se dice de *Yolotl* que es el corazon.

(3) Bruñido de tierra, ó con tierra.

Esta segunda y última capa se dibuja ó raya [como se esplican en el pais] como una espina de magtuey ó tzon-pixtle, [1] y á veces tambien con punzones de madera, no restando mas que engrosar con nuevo polvoreo la pasta y vaciar despues la parte que convenga, así para el relieve, como para descubrir el primer fondo de que se compone la diversidad de colores, dando por último otro lustre á la pieza pintada en los términos que se ha dicho.

La obra que llaman de pincel plateada ó dorada, se establece sobre el mismo fondo, ó sea *tlapetzole*, sin usar de otro aceite que no sea el de chia cocido, perteneciendo solo esta maniobra á los hombres, pues todo lo demás que queda espresado [hasta el moler las piedras á fuerza de brazo en metates que hay para este solo efecto, y que es una operacion bastante penosa] corresponde á las infelices mugeres, las que por una sola cuartilla, ó mitad de un medio, se obligan á entregar concluidas veinte jicaras, que forman un *pantle* [2] no pudiendo estender á mas su obra diariamente, aun cuando trabajen velando la mayor parte de la noche, que á una caña de jicaras que se compone de dos *pantles*.

Se lleva esta manufactura para espenderla á México [3] y á Puebla, principalmente por tiempo de todos santos, y tambien á la feria de Tecpatzingo. El modo de conducirla es en carga de mula de dos tercios, constando cada carga de sesenta *pantles*, y tambien de cuarenta cuando la jicara es grande é igual; y para la mejor conservacion de la pintura, se envuelve cada *pantle* de manera que quede cubierto enteramente con hojas de la espiga del maiz cuya operacion llaman en el pais *huipantar* [4].

(1) Espina cuya dureza es semejante á la de la piedra.

(2) El rollo que resulta del encaje de unas jicaras en otras, á manera de un caño que se dice *pantle*.

(3) Si por lo que se experimenta en México respecto al comercio de las jicaras, se debe deducir lo de otros lugares, este ramo de industria debe haberse minorado: veiamos no hace mucho tiempo porcion de mugeres que en esta ciudad comerciaban grandes surtidos de esta produccion propia del pais, en el dia nada de esto se verifica por motivos que no son proporcionados para que se refieran en esta Gaceta.

(4) Lo mismo que encimar, del adverbio *huipan*, encima, porque encima de la jicara se pone la hoja para cubrirla.

P. S. Teniendo registradas las jícaras que llaman tomates, y observando se componian de dos piezas unidas por medio de cierto betun, ocurri al Sr. cura de Olinalan para que comunicase lo que habia sobre el particular, y me contestó en estos términos.

„Con el *zauclle*, que es una raiz ó especie de camote de cierto arbusto que tiene el mismo nombre, se pegan los pies de los cocos de Olinalan, se reparan las jícaras rajadas, y cubren sus agujeros: el método es rebajar los camotes, desecarlos al sol, molerlos en metate hasta reducirlos á polvo seco, que se pasa en este estado por un lienzo para aprovechar solamente el mas fino: de este mezclado con agua se forma una masa glutinosa para el ya indicado efecto.

¿Mas este *zauclle* es diverso del que usaban los indios en lugar de la cola? ¿En realidad es un arbusto? Porque el que describe Hernandez es una raiz tuberosa, la que anualmente surte unos retoños muy pequeños, los que no pueden colocarlo en la clase de arbusto; tan solamente se pueden comparar al asphodelo de los botánicos: si acaso el de Olinalan es arbusto, es un hallazgo muy útil para las artes, el uso del *chautli* deberia ser mas estenso, así respecto á la medicina como á las artes.

En la Gaceta anterior propuse a los literatos un problema de mecánica, dirigido á presentar una máquina para levantar á la torre de Catedral la gran campana, y el 22 de este tuve el gusto de verla ya dibujada por D. Manuel Gambino, quien la ha dispuesto de tres modos. No obstante, como aun queda en pie la segunda parte del problema [la mas difícil] que se dirige á perfeccionar la máquina comun, se espera la resolucion de esta para publicarlas ambas.

Nota. En la Gaceta anterior se omitió por olvido una nota perteneciente á la última página, que estaba concebida en estos términos: hubiera apreciado que el autor [Barbadiño] cuyas palabras acabo de referir, se hubiera explicado de este otro modo: una confesion realmente católica, aunque dispuesta de tal suerte, que con facilidad podian torcerla al sentido arriano sus autores.

Gaceta de literatura de 28 de junio de 1791.

Mi grande constancia en sostener la publicacion de la Gaceta de literatura, ayudada de mi genial desinterés, y de mi amor al público, que me obliga irresistiblemente á tomar la pluma, siempre que considero poder contribuir con mis cortas luces á la instruccion comun, me han conducido (á pesar del poco espendio de mis Gacetas, y otros varios obstáculos) hasta hallarme en vísperas de dar fin á la tercera suscripcion, que con la siguiente Gaceta compondrá 72 papeles periódicos.

Movido de estos mismos motivos hé determinado continuar, dando otros varios del mismo estilo y caracter que los anteriores, no porque yo presumo que ellos tengan toda la perfeccion y utilidad que hacen verdaderamente estimables las obras de esta naturaleza, sino porque estoy creido que mis esfuerzos tal vez escitarán otros ingenios mas ilustrados, que conformándose al plan propuesto lo desempeñen con toda aquella perfeccion de que es capaz.

Sentada esta confesion ingenua que hago de la limitacion de mis talentos, lo único que puedo decir en mi abono es, que yo no hé emprendido esta obra por mi particular comodidad, pues lejos de haber adquirido alguna utilidad, antes bien me ha sido preciso suplir de mis cortas facultades lo necesario para sufragar los costos de la impresion. Mi amor á la patria, amor que obligaría á sacrificar mi vida, si fuese necesario, es el que me ha obligado, y obliga aun á continuar en mi primer empeño.

No dudo que habrá muchos que al leer este último periodo me censuren de arrogante, y aun de jactancioso; pero tampoco dudo que habrá otros varios, que conociendo los justos motivos que me arrancan de los labios estas expresiones, me disculpen y me absuelvan de la maligna censura de mis contrarios. Con efecto, hay ocasiones en que un hombre de bien puede y debe decir á semejanza de Scipion el africano: *hombres ingratos, el autor de la Gaceta de literatura, á quien vosotros á cada paso apellidais de hombre inquieto, enemigo del mérito ajeno, y aun de misántropo literario, es puntualmente aquel mismo que á beneficio vuestro no ha dudado sacrificar su quietud, sus afanes y aun su dinero: si no quereis recompensar el beneficio, reconocedlo á lo menos.*

Ultimamente, si la declaracion que acabo de hacer de la rectitud de mis intenciones pareciere sospechosa, regís-

trese mis Gacetas, ecsaminense con la mayor severidad y se verá que no hay en ellas la menor señal de parcialidad, venganza, ni alguna otra accion indigna de un literato. Ceñido estrechamente al plan que me propuse desde un principio, mi único objeto ha sido presentar la verdad en toda su pureza, manifestar algunas noticias útiles á las artes, á la agricultura, á la física y á la medicina. Mas: desde que ofrecí mi Gaceta á todos los literatos, advertí que desde luego no publicaria producciones dirigidas á satisfacer al amor propio, á la irreligion, á la venganza &c. La sumision á las potestades, la obligacion de ser útil á sus semejantes forman el caracter de la obra que se proyecta. [1]

Si alguna vez he tomado la pluma contra alguno, ha sido ó por vindicar la nacion y el gobierno, ó por rebatir ciertos escritores intrusos, que sin haber medido antes sus fuerzas, se han erigido en autores y han dado á luz ciertas obras monstruosas, cuyo menor perjuicio era el hacer perder el tiempo á los aplicados. Por el contrario, cuando han salido en vez de estos mamotretos, papeles dignos de aprecio, ninguno los ha elogiado con mas gusto y complacencia que yo. Mas baste de apologia.

En una de las Gacetas anteriores aseguré que los camaleones del pais que los mexicanos llamaban en su idioma Tepeyaxin, estirpaban las hormigas, y con efecto he tenido el gusto y complacencia de ver comprobado cuanto dije por un experimento nuevo ejecutado por el Sr. cura de Olmalan D. Joaquin Alejo Meave. Tenia dicho Sr. cura en un estante varias frutas conservadas en dulce, y con este motivo acudian á él multitud de hormigas; mas luego que se colocaron en él, en virtud de la noticia dada en la Gaceta, unos camaleones desaparecieron estas con particular gusto del Sr. cura que consiguió por un medio tan sencillo y tan poco costoso ver sus frutas libres de tan perniciosos insectos.

Yo puedo asegurar que estando mi casa infestada de ellas, luego que planté esta idea logré libertar mis plantas y especialmente los naranjos de este voraz enemigo, en tanto grado, que habiendo tenido necesidad de una para observarla en el microscopio, me fué preciso ocurrir á otra habitacion, porque no solo las devoran los camaleones, si-

(1) Gaceta de literatura nùm. 1 de la primera suscripcion.

no que tambien las ahuyentan del sitio en que estos reptiles se hallan colocados. El que gustare de ver mi pequeño jardin libre de hormigas, puede ocurrir á registrarlo, y quedará por sus ojos convencido de que en esta noticia no hay ecsageracion ninguna.

A muchos tal vez parecerán estas noticias de poca importancia; pero el que supiere que las colonias europeas de las islas Antillas están en visperas de abandonarse por las muchas hormigas que las infestan, conocerá que tienen mas utilidad de la que á primera vista aparece; por lo que sin hacer aprecio de sus censuras infundadas, voy á copiar lo que sobre este mismo asunto me tiene comunicado D. José Valcarcel, residente actualmente en Pachuca.

Para desterrar de alguna parte las hormigas que llaman *arrieras*, es singular cosa la semilla ó frijolillo de la higuera. El modo de disponer esta receta es el siguiente: se toma un poco de dicha semilla, se machaca y se revuelve con un poco de maiz tambien martajado, y luego esto se introduce al hormiguero. Yo hice esta experiencia en mi hacienda de Santiago, seis leguas de mi patria Aguascalientes, y reflejé que en las tierras templadas (y en las calientes) en donde abundan estos insectos, abunda tambien este arbusto, como sucede en los contornos de México. En una tarde que estuve en estos encargué al hortelano de D. Antonio Barroso me solicitase unos camaleones, y al dia siguiente me llevó á mi casa treinta y seis. Otro dia que los encargué en Tacubaya al P. Mora me mandó una docena.

En otra traté de la fábrica de piedras artificiales construidas con pusolana ó tezontlale, y con esta ocasion tuve el honor de que Don José de Valdovinos me comunicase el verdadero modo de consolidarlas que es este.

„Concuero con V. sobre lo que tiene espuesto en orden á las piedras artificiales, y por lo que mira al modo de fabricarlas el siguiente es el que se practica. Mezclese cierta cantidad de cal y tezontlale con arena gruesa, ó polvo de piedra, y amóldese despues de esto en los moldes que supongo fabricados. Cuando esta masa se haya desecado estraigase de los moldes, y sumérjase en agua por dos ó tres meses, que con esto se conseguirá mas que si se espusiesen muchos años al aire.” Y yo añadido, que si el

agua es selemitosa, las piedras serán mucho mas sólidas. Congeturo que los edificios de México, cuya mezcla se dispuso con la agua de Chapultepec, son mas firmes que aquellos en que se ha usado de la agua de Santa Fe. Veáse en las Gacetas anteriores lo que se ha dicho de la naturaleza de ambas aguas.

El Sr. cura de Tempoal me ha noticiado varias de las virtudes del *palo mulato*, que me ha parecido copiar en beneficio de la humanidad, y dice así: „Señor Don Francisco Javier Rodriguez Barquero: á la segunda digo ser cierto que en el extracto se dá noticia de algunas yervas medicinales, y principalmente del *palo mulato*, que en aquella Costa nombran palo de chaca, y cuyas virtudes, y las enfermedades á que se aplica son del tenor siguiente. A mas de lo espresado sirve tambien cocido, y tomado por bebida á las once del dia, fria y endulzada con azucar, y repetida á las seis ó siete de la noche, para curar la enfermedad que llaman histérico, especialmente para aquellas mugeres de robustez y abundancia de sangre, á quienes causa ardores interiores y bochornos. Asimismo advierto, que el uso de esta bebida ordinariamente, despues que se ha tomado, causa gruñimiento de tripas; pero no causa blandura de vientre precipitada. Dispuesta en este mismo modo, esto es endulzada, es eficaz para los que padecen continua enfermedad de herpis, mas estos á mas de las dos ocasiones que la deben beber endulzada, han de continuar bebiéndola por agua del tiempo sobre la comida, cena, y en las otras horas del dia que tuvieren sed. Por lo que mira á la dosis, ó cantidad que se ha de echar á cocer, cuando esté majada la hoja y sus dependientes ramas, sin desperdiciar su bálsamo ó goma, que despues de seca y majada es casi imperceptible á la vista, ha de ser la cantidad que ocupa una cuchara con todo el colmo que sufra, y á esta se le mezclará un cuartillo de agua pura, y segun los cuartillos que se necesitasen se multiplicará la dosis, y luego que haya dado el tercer hervor se retirará del fuego, y se colará para hacer uso de ella: el de esta medicina la tengo esperimentada en las diversas enfermedades que han padecido, y de la que han sanado muchos individuos de ambos sexos, y de todas edades &c.”

Don Antonio de Valdovinos me dió igualmente la siguiente noticia que no deja de ser importante, y comprue-

ba lo que tengo dicho en otra ocasion sobre la utilidad de los árboles que están próximos á las fuentes. „En los ojos de agua dice que V. ha visto aqui, y que llaman de Guadalupe, salia buena porcion de agua debajo de la cruz. „Esta se secaba por abril ó mayo, cuando las lluvias eran cortas; pero habrá dos años que se cortó un árbol grueso de sauce que estaba inmediato á él: un pobre simple y viejo que cuidaba de la capilla me dijo entonces: *verá V. como se seca este ojo, porque han cortado este árbol*: yo me ref de su dicho vulgar, porque ya lo habia oido otras ocasiones; pero lo cierto es que el ojo se secó, y el año pasado en la fuerza de las aguas manó una poquita; mas desde diciembre hasta el presente está seco. Espero observar este año, cuando vuelve, y cuando se seca, para comunicárselo, pues creo conduce mucho á lo que V. tiene escrito sobre este asunto.”

Noticia importante respecto á la salud.

Finalizariamos este extracto, dicen los autores de la obra periódica que se publica en París con el título de *Observaciones acerca de la fisica*, si los derechos acerca de la humanidad no reclamasen por la publicacion del método con que se ha restablecido del escorbuto el sábio Magallanes. Acometido de tan terrible enfermedad, de forma que no podia ni aun ponerse en pie, y hallándose impedido de usar de aquellos movimientos naturales y necesarios, sin experimentar dolores muy vehementes, se resolvió por consejo de un amigo á usar del remedio propuesto por el Dr. Hulme. Pasados cuatro dias se halla muy restablecido en virtud de este medicamento, y nota su salud mejorada, segun nos escribe con asombro. El medicamento se reduce á tomar diez granos de sal de tartaro disuelta en agua, é inmediatamente se beben cinco gotas de aceite de vitriolo incorporadas con una porcion de agua. Esta práctica se usa por cuatro ocasiones en veinte y cuatro horas. Se infiere, sin ser necesario ampliar esto, que en cada toma se desprende cierta cantidad de aire fijo, el que mezclándose con todos los fluidos del cuerpo, circula con ellos y restablece la salud. ¡Cuantos son los escorbúticos que en la América se reputan por bubosos; se tratan como tales por los médicos con el ázogue, y jamás sanan por errarseles la curación! Veáse lo

que dice el sábio Clavijero de Lima; que yo creo que puede decirse lo mismo de México. No obstante yo no decido: los facultativos son los que deben meditar sobre las advertencias que les hacen los que no lo son, pero leen, observan y proponen.

Algunos de los génius delicados, que solo dan asenso á lo que piensan, ó leen en sus autores favoritos, acaso desprecian lo que se ha dicho tocante á las piedras artificiales; mas si desprecian esta práctica por haberse dicho que era conocida de los indios, voy á presentarles el documento de uno de los mas sábios arquitectos hidráulicos [el Señor Aubri, ingeniero principal para la construcción de puentes &c.] que se espresa así: „Se debe en particular tener la atención de no emplear madera para la construcción de diques ó albarradones (espresion del país) cuando hay otras proporciones: se palpa que en algunos lugares de la Saboya, en los que no hay piedras, se fabrican con las pedrezuelas y pedernales que acarrear los torrentes. Estas piedras facticias, compuestas con cal inferior, y grandes pedruscos, se amoldan en figuras triangulares de tres á cuatro pies, y se acomodan despues con arreglo á su figura con tal disposición, que los inteligentes quedan pasmados de ello.” ¿Qué dirán á esto nuestros Vitrubios modernos que vituperan la fábrica de piedras artificiales? Digan lo que quieran: á mi me basta tener un documento de este carácter, y el conocer por él que las ideas que he propuesto no son infundadas.

Si se registra la historia, ya sea la antigua ó la moderna, no se encuentra nacion que como la española haya tenido á su disposición las producciones de la naturaleza, que los hombres reputan por mas estimables, ó las de una indispensable necesidad. Como conquistadora de la América posee todas sus ricas minas de oro, plata, y otros metales pertenecientes al reino mineral. En lo perteneciente al animal goza con esclusión de la lana de vicuña, y la cochinita ó grana. Ultimamente, tocante al vegetal disfruta de la quina: esta cáscara de cierto arbol, tan excelente para curar las tercianas, y que no se encuentra en ningun otro país. ¿Qué obra tan grande no se pudiera formar con describir solamente las producciones de la naturaleza, privativas de los dominios de la monarquía española, y de que no pueden usar los extranjeros, si no las obtienen de los

españoles? Este asunto dispuesto, digámoslo así, en embrión, presenta ideas, que manejadas por una pluma diestra, serian de mucha importancia. Lo cierto es que el azúcar se vendia al precio del oro, hasta que los españoles establecieron en la América la siembra de cañas. No me extenderé mas sobre este asunto; pero si se registra la historia, y se ecsaminan por menor las producciones de la América que se conducen para las partes conocidas del globo, se verá lo que la nacion española ha poseido y posee.

No se ensoberbezcan los extranjeros á causa de cultivarse en sus colonias algunos frutos de las tierras templadas, posteriores al establecimiento de los españoles en las Indias, porque de ellos aprendieron las manipulaciones, aunque la desvergüenza con que nos insultan de poltrones y descuidados indique lo contrario. Mas omitiendo por ahora esta digresion, digo que entre las riquezas que posee la monarquía, una de ellas es la pesca de las perlas, ó por mejor decir, las conchas ó nacares que las contienen en su interior. Los españoles mantienen este comercio así en el mar oriental á la América, como en el occidental, que impropriamente llaman mar del Sur.

El comercio de perlas puede compararse á las loterías, y otros juegos de esta naturaleza, por influir mucho en su pérdida ó ganancia el acaso. Los busos y los que los habilitan venden las conchas por número, ignorando si tienen ó no perlas: el comprador destroza los ostiones con la misma duda. ¿Qué número de ostras no se aniquilan inútilmente con el fin de averiguar si tienen perlas, cuando si estas se arrojaran al mar, criarian este instrumento de aparato y de lujo, que tanto influye en la ganancia ó pérdida de los comerciantes?

Ya veo que la Gaceta de literatura con dificultad llegará á conocerse en las costas en que se comercian perlas; aun es mas dificultoso que la lean los interesados en este comercio; pero siempre es útil comunicar las advertencias fundadas y útiles. ¿Quien es capaz de preveer la combinacion de los acasos? Movido, pues, de esta consideracion, paso á esponer lo que ha publicado un grande naturalista tocante a las señales que manifiestan si las conchas nacares contienen ó no perlas. Traduciré solamente lo que pueda ser útil á los comerciantes en este giro.

* El número de perlas que se encuentran en las conchas de las costas de la América es en proporcion á la extensión de las costas.